

FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA UNA MEDICINA MÁS HUMANA

Mario Cely Q.

EL HUMANISMO MÉDICO ACTUAL MIRA Y VALORA AL HOMBRE según los conceptos filosóficos del *atomismo* (el hombre es un manojito de átomos) y del *mecanicismo* (el hombre es una máquina descompuesta que hay que reparar). En varios sectores de la investigación médico-científica, la medicina moderna continúa sobre la base del antiguo pensamiento griego el cual, desde el siglo XIX, reapareció bajo la forma del *positivismo científico*. Triste consecuencia del enfoque positivista es el *desprecio* que tienen muchos médicos por la *opinión divina* acerca del hombre según consta en la Biblia. Esto, ha producido una medicina totalmente alejada de su propósito básico: *colaborar con Dios en el rescate del hombre que está enfermo moral, espiritual y físicamente, y esto a escala universal*.

Es necesario, entonces, que de forma crítica examinemos los principales *fundamentos* de la cosmovisión judeocristiana sobre el hombre, presentados aquí como una refutación al humanismo médico-científico¹¹ y como una invitación al sano

1. Por el término *humanismo médico-científico* significamos aquí a aquella posición médica-teórica y filosófica que tiene como base el ateísmo y la fe ilimitada en el poder de la inteligencia humana. Esta postura conduce igualmente al rechazo de la ética bíblica y moral que se nos plantea en la Biblia como la única y suficiente revelación de Dios para guiar toda

filosofar de quien quiere ser un buen médico.

I. FUNDAMENTO N.º I: EL HOMBRE ES CREACIÓN DIVINA

El libro bíblico del Génesis contiene dos relatos de la creación del hombre. El primero en 1:26,27; el segundo en Génesis 2:7. En el *primero* se registran dos importantes asuntos: (1º) la decisión divina de crear al hombre a su propia *imagen y semejanza*; y (2º) el acto divino a través del cual implementa dicha decisión. Nada se nos dice acerca de los materiales o métodos que Dios empleó para su magna obra. El primer relato hace énfasis sobre el propósito y la razón o razones divinas al crear al hombre: “Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla...” (1:28). Este texto nos conduce a reflexionar sobre el importante significado del dominio que sobre toda la tierra Dios entregó al hombre.

El *segundo* relato es diferente. Allí se nos dice: “*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*” (Génesis 2:7). En este versículo el énfasis recae solemnemente sobre el hecho de que Dios creó al ser humano. De acuerdo con nuestra fe cristiana, la primera pareja a quien la Biblia denomina Adán y Eva es el tronco biológico indiscutible de toda la humanidad. Ahora bien, al hablar bíblicamente sobre el origen del hombre como varón y hembra, es indispensable comprender que estamos hablando de algo mucho más allá del simple origen como tal. La revelación divina nos cuestiona

principalmente mediante un par de preguntas: *¿para qué existe el hombre sobre la tierra, y ¿cuál es el propósito de toda su existencia?*

El médico que se guía por las enseñanzas del humanismo evolucionista con frecuencia responde estas preguntas desde este particular enfoque dando por sentado que ya no existen respuestas racionales a estas cruciales incógnitas. El cuadro bíblico del origen de la humanidad nos dice que el Todopoderoso, sabio y buen Dios creó a la raza humana para que le *amara*, le *sirviera* y *disfrutara* de su compañerismo para siempre, pero también para que viva en armonía con los demás hombres. Tocante a este tópico, el conocido *Catecismo Menor de Westminster* hace la siguiente pregunta: *¿Cuál es el fin principal del hombre?* R/. “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”.

Estas definiciones están explícitamente aclaradas en las Santas Escrituras. Dios mismo dice por boca del profeta Isaías: “Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice” (43:7). Y el rey David nos hace notar que su formación embrionaria o fetal en el vientre de su madre tiene como máximo propósito honrar a Dios y servirle en esta vida. David declara:

“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra (en el vientre de la madre). Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas

todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Salmo 139:13-16).

Este primer postulado hace que pensemos en otros asuntos que la medicina actual necesita aprender a tomar en cuenta:

1.1. A. Dignidad de nuestra propia existencia individual.

En este mundo el comienzo de la vida de cada persona es el mismo: ocurre cuando el *esperma* del hombre se combina con el óvulo de la mujer durante el coito (salvo aquellos cuyo nacimiento fue *in vitro* o probeta). Pero en sentido teológico, hay que decir que la sexualidad humana es el medio por el cual el Señor origina biológicamente nuestro ser. (No entro aquí a considerar el insoluble tema teológico de si el alma es creada directamente por Dios o si es generada en la fusión entre esperma y óvulo). Lo que sí debemos afirmar sin cortapisas es que el buen médico debe entender que la vida de toda persona que pasa por sus manos ha sido creada por Dios con el exclusivo fin de que colabore con Dios a que dicho individuo encuentre la razón básica de su existencia: vivir para aprender a honrar y glorificar a Dios mientras vive. Y desde luego que esto atañe a la recuperación u orientación de la salud integral de sus pacientes.

El buen médico que razona con profundidad acerca del indescriptible significado de la vida humana debe entender que su paciente es digno de su mejor atención médica cuando la necesita sin importar su condición social, religiosa o política. Pero tampoco debería importar la situación económica del paciente si no tiene dinero o seguro médico si se trata de salvar su vida. Por medio de mis tareas pastorales en hospitales

y clínicas he llegado a entender lo difícil que resulta a muchos médicos cumplir su labor a cabalidad. Hay muchos obstáculos por la misma desorganización política, y en otras el concepto de los *derechos humanos* es solo una idea escrita sobre el papel. Es determinativo, entonces, el sistema de seguridad social de cada país. Asimismo, en muchos países la seguridad social está adaptada para dejar morir o acabar con la vida de un paciente con el fin de que no genere gastos al Estado. Pero a pesar de estos inconvenientes, ¿qué tiene de extraño que diga que el buen médico siempre debe estar dispuesto a salvar la vida de los demás aún por encima de estos obstáculos? ¿No es acaso, un mandamiento divino y para el cual todo buen médico se ha preparado? Hacer lo que esté a su alcance con tal de ayudar a fomentar la dignidad de la vida humana salvándola de las garras de la muerte no es un heroísmo, es un imperativo moral que emana de la voluntad de Dios.

1.2. *Somos más que barro.*

El paciente que el médico toma en sus manos es más que un compuesto molecular de átomos de hidrógeno y oxígeno. El organismo físico del hombre es más que el complejo universo de relaciones químicas y biológicas. La Biblia enseña que nuestro cuerpo creado por Dios del barro no es meramente un compuesto físico-químico, sino una *unidad* que también posee un alma de naturaleza espiritual, moral, intelectual y emocional. Hablo aquí justamente del glorioso “soplo divino de vida” (Génesis 2:7). Esta es una razón profundamente dignificante tanto para el médico como para el paciente, cada uno es *singular*. Somos seres separados o individuados de los demás pero con identidad propia.

Entendido esto así, no se debe pasar por alto la *identidad* que distingue a nuestro prójimo como *ser personal*, y *ser en-relación*. Aquí vuelvo y digo, surge la inmensa *responsabilidad* de todo médico por las personas que Dios pone en sus manos. Máxime si se toma en cuenta que quien ha estudiado medicina y la ejerce, ha sido equipado con el don especial del conocimiento acerca del *funcionamiento, curación, preservación y causas de las enfermedades del cuerpo del ser humano*. Nadie sino el médico, al poseer dichos dones también tiene la facultad de destruir o construir la “identidad”, “individualidad” y “unidad humana” que ha sido creada a imagen de Dios la cual puede hallar importante expresión por medio de nuestro maravilloso cuerpo físico.

2. FUNDAMENTO N.º. 2: EL HOMBRE ES UN SER INDIVIDUAL

Por ser creación de Dios decimos que los hombres y las mujeres son seres *individuados*. El hecho de que no existe un ser humano igual a otro debe hacernos pensar en la gran importancia que tiene el ser humano como tal. Como *individuo* significa que no es una “cosa” o un “objeto”. Los médicos “cosistas” debieran comprender que una “cosa” es algo que se puede manipular a voluntad, que por sí misma no tiene voluntad, ni libertad, ni creatividad. El paciente-agente no es como el *estetoscopio*. Algo muy diferente es el hombre. Los médicos saben, pero la gran mayoría ha olvidado qué lo que más necesita un paciente es “relación con” (el médico) antes que una “necesaria” intervención quirúrgica o el tratamiento fármaco. La práctica de la *medicina preventiva* puede ocurrir aún dentro del mismo tratamiento. Muchos pacientes ven más

rápido recuperada su salud (más de lo que el médico puede creer) con el sólo hecho de haber sido escuchados, comprendidos, respetados y atendidos con amor por parte del médico. Esto suele ocurrir cuando el médico valora la importancia de la dignidad humana. Cuando el médico pasa por alto la “relación” con el paciente, el verdadero servicio médico queda sin piso tornándose nulo y hasta destructivo. Todo médico sabe de los casos cuando la *deshumanización médica* exagera e inventa enfermedades o hace intervenciones quirúrgicas por el sólo interés de ganar más dinero. Y para tal fin allí aflora rauda y gallarda una “relación interesada”. Enfocada así la medicina, ésta seguirá siendo menos que humana. Recuérdese aquí lo que la *Ley 23 de 1981 sobre la Ética Médica* dice: “El médico no exigirá al paciente exámenes innecesarios, ni lo someterá a tratamientos médicos o quirúrgicos que no se justifiquen”.²²

3. FUNDAMENTO N.º. 3: EL HOMBRE ES UN SER RACIONAL

La óptica judeocristiana considera que todo ser humano es un centro de voluntad y poder activo y dinámico. Teológicamente hablando es bueno que el médico sepa que la persona a quien diagnostica y formula no es tanto un *paciente* sino un *agente*. Y si es un *agente* equivale a decir que igualmente es un ser *racional*. Y poseer *razón* es tener la capacidad de pensar. Ahora bien, examinando las tesis evolucionista y materialista las cuales consideran al hombre un “animal” mejor desarrollado por su adaptación al medio

2. Cf. *Ética Médica*, Ley 23 de 1981, Ministerio de trabajo y seguridad social, ISS, Colombia, p. 10.

ambiente, con frecuencia se olvida que el hombre es el único ser vivo capaz de pensar racionalmente, no así los animales. Ningún animal puede plantearse los interrogantes que a la hora de filosofar agobian al hombre inteligente: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde iré después de la muerte?

Es una falta que el médico que declara a su paciente(s) *enfermo terminal*, no se preocupe lo suficiente ante la profundidad de las anteriores preguntas. En cuanto a esto médicos hay que poco reflexionan. La destrucción del cuerpo —o como lo denominó el sabio Salomón, el “cuenco de oro” (Eclesiastés 12:6) —, y en la misma presencia de la muerte la comunidad médica todavía no se cuestiona de forma profunda y apropiada por qué el hombre tiene que morir. Cientos de médicos han aprendido de memoria que la muerte es solamente un simple accidente biológico, un necesario condicionamiento o “falla” de la evolución, pero sin meditar más a fondo. (El lector encontrará una ampliación de este tema en capítulos más adelante).

4. FUNDAMENTO N.º. 4: EL HOMBRE ES UN SER INTELIGENTE

Como seres racionales y desde la perspectiva bíblica, necesitamos recordar a los médicos que el paciente-agente, el hombre enfermo que tiene bajo su cuidado es un ser que tiene el don de la inteligencia (grande o pequeña) la cual ha de tomarse en cuenta. El médico debería hablar a su paciente como alguien que escucha y puede dar o recibir razones o información. Los tratamientos y diagnósticos, sus efectos y consecuencias deben discutirse con el paciente hasta donde sea posible y no simplemente “imponerlos”. Por consideración

humana casi siempre es recomendable explicarle lo que le va o puede ocurrir o cómo serán las cosas en procura de una mayor tranquilidad. Por lo menos, el *consentimiento* que el paciente ofrezca debería ser una respuesta que surge de la información ofrecida por el médico. Desde luego que hay ocasiones en las cuales el médico puede reservarse ciertas informaciones cuando el caso y su competencia lo requieran. Sin embargo, como científico y en razón de su práctica, todo médico está tentado a pensar que su paciente es un *ignorante* que no sabe nada, y que no tiene por qué darle razón alguna en materias de medicina. Sin embargo, si se toma en cuenta este fundamento, el mutuo razonamiento compartido por médico y paciente, a la hora de la verdad es mucho más importante que la erudición científica y tecnológica de la cual pueda jactarse el médico. En relación con lo anterior, la legislación colombiana (y de casi todos los países occidentales) sentencia para la ética médica lo siguiente:

El médico no expondrá a su paciente a riesgos injustificados. Pedirá su consentimiento para aplicar los tratamientos médicos y quirúrgicos que consideren indispensables y que puedan afectarlo física o psíquicamente, salvo en los casos en que ello no fuere posible, y le explicará al paciente o a sus responsables de tales consecuencias anticipadamente.³³

No hay duda que este código es muy claro. Pero, siendo así, ¿por qué no se toma en cuenta en forma permanente por nuestros médicos? ¿Por qué se hace caso omiso con tanta facilidad? La dimensión bíblica judeocristiana aclara que

3. Ibid, p. 11.

el hombre ha sido creado dentro de un marco de tres relaciones: *vertical* hacia Dios; *horizontal o social* hacia el prójimo; y *perpendicular* hacia la naturaleza. Es menester ver estos otros tres análisis con el fin de completar y profundizar nuestro tema en el siguiente capítulo.

5. FUNDAMENTO N.º. 5: SÓLO EL SER HUMANO FUE
DISEÑADO PARA RELACIONARSE CON DIOS

La Biblia enseña que la *relación vertical* con nuestro Creador tiene que ver con el impulso natural religioso y espiritual de todo ser humano, impulso que puede ser capitalizado en la más alta forma de conocimiento experimental de Dios mediante el nuevo nacimiento espiritual explicado por Cristo a Nicodemo (Juan 3:3,5) en el Evangelio de san Juan. Este postulado deliberadamente se deja de lado por los instructores de la cátedra médica en las universidades donde impera el *secularismo*. Muchos médicos se han convencido de que creer y conocer a Dios es sólo una “hipótesis” sin importancia para la vida y ejercicio profesional del estudiante de medicina. A fin de contrastar la importancia de este tema conviene hacer aquí un breve repaso de los diferentes enfoques ateístas, agnósticos y materialistas que el humanismo filosófico sigue planteándonos y que a la postre hoy forma parte del moderno pensar médico en el campo moral y ético. Veamos los siguientes:

5.1. “Dios, una proyección del hombre” (Ludwig Feuerbach).

Para este filósofo la idea de Dios es innecesaria y hasta perniciosa para la mente del hombre. No es extraño que los médicos que se han dejado atrapar por esta errónea idea sean

quienes den un trato inhumano a los pacientes que pasan por sus manos y consultorios. (Véase luego el ejemplo de Joseph Mengele como fruto directo de esta falsa creencia).

5.2. *“Dios, un consuelo interesado” (Carlos Marx).*

Basado en esta premisa el forjador del Materialismo Dialéctico enseñó que la Biblia es el producto de la astucia tanto de pastores, sacerdotes y gobernantes que se aprovecharon de las masas ignorantes en un remoto pasado. De los temas bíblicos, lo único que a Marx le interesó fue determinar el papel que las ideas religiosas desempeñan en el proceso social. Nunca tuvo interés en la esencia y contenido ni del judaísmo ni del cristianismo. Esto lo llevó a decir que la religión era el producto del sistema económico imperante en los sistemas sociales tradicionales. Y, ¿cuántos médicos continúan creyendo y repitiendo esto mismo hoy día?

5.3. *“Dios, una ilusión infantil” (Sigmund Freud).*

Freud alegó que la idea de Dios en el hombre provino del culto fetichista (adoración de palos, huesos, objetos inanimados) y de la adoración de espíritus, que se expresa en forma de culto a los muertos (necromancia) y a los animales (Tótems). También enseñó que con base en estas inclinaciones religiosas primitivas, el hombre ideó el monoteísmo, y éste a su vez dio origen al cristianismo, la idea religiosa mejor desarrollada acerca de Dios conocida hasta hoy. Pero, no hay duda que Freud tomó esta errónea idea de Herbert Spencer (1820-1903), padre de la sociología moderna, teórico que a su vez estuvo saturado del evolucionismo darwiniano.

No obstante, todo médico inteligente debe comprender que estas teorías no explican el origen de la idea de Dios en el hombre. Todas ellas comienzan con una suposición contraria a los hechos, es decir, que originalmente el hombre no era religioso o que poseía la idea de Dios en su mente. Está demostrado que estas teorías resultan falsas debido a que jamás se ha visto a un ser humano sin el “sentimiento de la divinidad” o sin “la semilla religiosa” (Calvino). No existe pueblo sin religión. Aquí cabe recordar el dicho del filósofo inglés David Hume, ateo y escéptico, y sin embargo reconoció: “Busque usted un pueblo sin religión, y si lo puede encontrar, tenga la seguridad de que no estará muy lejos de ser como las bestias”. Desgraciadamente, el enfoque agnóstico y ateo desde los inicios del siglo XX comenzó a formar parte de los currículos médicos en las universidades.

El “sentimiento de la divinidad” es inevitable en la mente o conciencia de todo hombre; pensamos, preguntamos o invocamos el poder de Dios justamente porque somos criaturas hechas por Él a su imagen y semejanza. De acuerdo a este ángulo de visión, dichosamente el hombre no es un extraño para Dios. Aunque ofendido por el hombre, el Señor no lo descuida, “sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:35), justicia que comienza por el arrepentimiento y la fe para con Cristo Jesús.

El desarrollo médico-científico plan de Dios: Que esto es así, queda demostrado por la actividad de la divina Providencia que ha preservado a la raza humana para que hasta hoy sobreviva sobre la faz de este planeta conforme a Su propósito eterno de redención (Efesios 1:5,11). El aumento o progreso

de las ciencias médicas a favor de la humanidad es una señal distintiva de esto. La disminución en casi todo el mundo de la tasa de mortalidad tiene que ser un efecto de la misericordia de Dios (véase 2^a de Pedro 3:9).

Ahora bien, contrario a tantas opiniones de la filosofía moderna, Dios no es Dios por el hecho de poder relacionarse con el hombre. Las Escrituras nos hablan de la preexistencia y eterna existencia de Dios antes de todas las cosas. Si esto no fuera así, la divina revelación no diría: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). En cambio, con el hombre no sucede igual. El hombre, en tanto que hombre, sólo llega a ser verdadero hombre si está relacionado con Dios; en otras palabras, si tiene comunión con su Hacedor. Lejos del compañerismo con Dios no puede sino existir frustración, aburrimiento, miedo y temor a desaparecer de este mundo por la amenaza de las enfermedades. La personalidad humana no alcanza su razón de ser si no está relacionada con Dios. El rostro de los hombres sólo llega a reflejar el brillo de lo bueno, lo justo y lo sagrado si guarda relación con ese Dios trascendente. Dentro de este campo, cualquier médico puede negar que Dios existe y que los hombres no somos sino un *accidente cósmico* con responsabilidades únicamente ante nosotros mismos y la humanidad, pero con seguridad que no está diciendo la verdad.

De consiguiente, la misma naturaleza nos demuestra que toda persona posee dignidad humana por el hecho de que lleva la imagen de Dios. Siendo el hombre un espejo del Creador, debemos respeto a cada hombre, y cuánto más el médico por su paciente. Cuerpo y espíritu no nos pertenecen de por sí, no somos los dueños absolutos de nuestro ser. Solo Dios nos ha

creado y solo Él es nuestro dueño absoluto. Daremos cuentas a Dios como juez de vivos y muertos por nuestro cuerpo y alma, o por la forma como tratamos el cuerpo y el alma de los demás hombres. Bien dijo el apóstol Pablo que el creyente es templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19; 2 Cor. 6:16).

Aplicaciones para la práctica médica: Es necesario que aquí llevemos a cabo ciertas aplicaciones que tienen que ver con la práctica médica. En *primer* lugar, cuando un *médico general* o *cirujano* dispone a su antojo del cuerpo de su prójimo y para ello emplea procedimientos clínicos o quirúrgicos que lo reducen, lo deshumanizan o lo destruyen, necesariamente son acciones que algún día serán recordadas delante del Juez divino. La Biblia sentencia: “*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*” (2^a de Corintios 5:10).

En *segundo* lugar, un médico puede negar la dignidad inherente de un o su paciente cuando lo mide por su condición racial, social, económica o política; de tal médico se puede esperar lo peor. En nombre del avance médico y “científico” se pueden cometer grandes abusos en contra de los que necesitan recuperar la salud. Esto particularmente es cierto dentro de sistemas político-sociales-religiosos que no toman en cuenta al hombre a partir de su dignidad como criatura hecha por Dios. Recordemos aquí los casos de los enfermos de sífilis, o de SIDA, etc., o de los pacientes terminales sin cobertura socio-económica a quienes deliberadamente se les niega tratamiento médico; muchos “aprovechan” y los utilizan como “ratones de laboratorio”, “ratones” a los cuales jamás se

les toma en cuenta su *consentimiento*. Estas prácticas siempre son y serán injustificadas por más que se alegue que se hace en nombre del “avance” médico-científico. Siendo el hombre lo que es, un ser que puede entrar en las más elevadas relaciones con Dios por medio de Cristo, nunca debería un médico cirujano “usarlo” como un medio, ni siquiera como un fin en sí mismo para la experimentación o conocimiento científico. ¡Irrespetar la dignidad humana es irrespetar y violar el reflejo del Creador!

5.4. Ejemplo histórico de un médico evolucionista, materialista y ateo sin respeto por la imagen de Dios en el hombre.

Cualquier persona sin Dios y sin respeto por la dignidad humana con frecuencia puede llegar a ser peor que las bestias. Examinemos el siguiente ejemplo histórico. Durante la Segunda Guerra Mundial en el “Departamento Científico” de la calle 10 en Auschwitz, médicos alemanes “experimentaron” con personas a quienes se les negó la dignidad humana bajo la diabólica premisa de que “el fin justifica los medios”. Se puso en práctica la enseñanza evolucionista de la “supervivencia del más fuerte sobre el más débil”.

David Rauch⁴⁴ escribe que los denominados profesores de Hitler, los doctores Horst Schumann y Carl Clauberg, profesor de ginecología de la Universidad de Könisberg, experimentaron con rayos X y técnicas quirúrgicas en carne viva de mujeres judías para lograr su esterilización. Otro método empleado consistió en inyectar sustancias dentro de los ovarios para dicho fin. En otros rincones de Auschwitz,

4. ⁴ Rausch David, *A Legacy of Hatred* (Moody Press, Chicago, 1984), p. 131.

médicos cirujanos hicieron trasplantes de tejidos cancerosos dentro del útero de infortunadas mujeres judías para estudiar su reacción. Método infernal que se acostumbró en aquellos aciagos días fue la remoción de los órganos sexuales de hombres y mujeres. Como forma de “experimentación científica”, a varias personas les cambiaron el sexo (léase, transexualismo en contra de la voluntad de las víctimas).

Otros inducían preñeces mediante la inseminación artificial para luego matar a la madre con todo y feto. Bajo la influencia de la ideología del nazismo los farmaceutas alemanes iban a los hospitales para probar sus drogas en pacientes enfermos, y no importaba que fueran alemanes, judíos o de otras nacionalidades. Sobre la base de dichos experimentos y en nombre del Tercer Reich, Hitler comisionó la fabricación del gas letal a la I. G. Farben Corporation para ser usado en las cámaras de gas en contra de prisioneros indefensos de Auschwitz. Otros médicos también se dieron a la tarea de hacer “experimentos” con seres humanos empleando los métodos más crueles e inhumanos. Algunos utilizaron la corriente eléctrica sobre el cerebro de prisioneros para medir el campo eléctrico de las neuronas y el comportamiento de su estímulo; otros hicieron uso del virus de la *malaria* traído del África infectando a los pacientes para establecer sus reacciones.

Joseph Mengele y su horrible teatro de “experimentación”: No creo que sea una exageración decir que J. Mengele es, quizá, el más famoso de todos los médicos europeos en la historia del siglo xx. Por algo le mereció el título de “ángel de la muerte”. Lo es no por su calidad ética y humana, sino por su crueldad, y a

la postre, la historia moderna lo reseña como el más grande inventor de torturas quirúrgicas. Mengele fue director del Instituto para la Biología Hereditaria e Investigación Racial de la Universidad de Frankfurt. De allí fue enviado a Auschwitz entre los años 1943 a 1945. Estos dos años le fueron suficientes para convertirse en el campeón por asesinar a más judíos, a los que enviaba por en cantidades dentro de vagones de tren a las cámaras de gas. Exterminó a hombres, mujeres y niños que no gozaban de buena salud; mató a quienes sufrían de parálisis, a los lisiados, a los dementes, ciegos y sordomudos.

Como grande y famoso médico genetista se apasionó por los niños gemelos y por la gente de talla baja así como por los enanos para hacer experimentos con relación a los factores hereditarios. Lo destacable y aterrador de la labor de Mengele consistió en que con frecuencia mataba a los niños gemelos que ya no le eran útiles. Luego procedía a “cocinarlos” para extraer sus esqueletos, y que luego enviaba para su colección al Museo Antropológico de Berlín. Los niños gemelos de otras razas o nacionalidades debían ser escondidos a fin de no parar en las manos de este “científico increíble”.

Historia reciente: Lo anteriormente descrito no es solo una pesadilla del pasado. En el año de 1995, en mi país natal, informes periodísticos dieron cuenta de algo similar en la ciudad de Barranquilla, Colombia. Médicos ávidos de dinero de la Universidad Libre de esta ciudad, pagaron a criminales para que asesinaran a gente *indigente* (mal llamados en nuestro contexto social “desechables”) sólo con el fin de vender sus órganos. Tan horripilantes crímenes conmovieron a un gran sector de la sociedad colombiana al grado tal de pedir que se

castigara ejemplarmente a los culpables. Pero, sabemos que dichos abusos no solo se cometen en mi país, sino en todas las naciones donde la comunidad médica no honra la santidad de la vida tal como la inventó Dios.

¿No son acaso estos horrores el fruto del pensamiento evolucionista y ateísta? Esto suele ocurrir cuando el hombre se aleja de Dios en cuanto a toda consideración ética, moral y espiritual de acuerdo al enfoque bíblico y cristiano. Ejemplos macabros como los anteriores vuelve y nos hace pensar en el planteamiento del origen del hombre. Debemos preguntarnos si el ser humano puede ser definido *sólo* desde el enfoque de la sola “animalidad” de acuerdo a la teoría evolucionista *sin un origen y sin un destino digno*, o desde el enfoque bíblico y cristiano de la “dignidad humana” por el hecho de ser una criatura hecha por Dios. Los médicos cuyo pensamiento no es el producto de la cosmovisión judeo-cristiana de la Palabra de Dios necesitan percibir que el camino del *humanismo* ofende a Dios y a la razón humana. Es por ello que hay médicos que en lugar de dar un buen fruto por el privilegio científico que dominan otorgado por Dios, su fruto más bien ha sido amargo y lamentable.

Cuando no se parte del postulado bíblico y cristiano de que somos la obra de un sapientísimo Creador, no puede existir el verdadero arte de la medicina. Un médico, con todo el conocimiento que tiene de las maravillas del cuerpo humano debería impulsarlo a buscar y a relacionarse con Dios por medio de la Biblia; pero la naturaleza humana prefiere suprimir este conocimiento y despacharlo como algo sin importancia. (Lea 1 Corintios 2:14,15).

6. FUNDAMENTO N.º. 6: RELACIÓN SOCIAL DEL HOMBRE

Hemos visto que el hombre es un individuo que guarda relación consigo mismo y que posee identidad propia; no obstante es un ser social. Dios lo ha creado para que forme relaciones con otros seres humanos y forjar así un determinado destino. Realmente el sentido de *pertenencia* a este mundo lo alcanzamos en compañía de otras personas, y esto también nos da la medida de la realización como ser humano. El *yo* necesita de otro *yo* para que su existencia no sea pálida o sin sentido. A la hora de la verdad no hay hombres o mujeres “isla”. Todo médico debe tomar en cuenta esta *red humana* de la cual él también forma parte. La solidaridad humana es algo muy tangible. Quien no muestra interés por esta faceta de la vida humana puede deberse a que quizá vive gravitando alrededor de su propio ego, profundamente estimulado por el consumismo materialista de estos tiempos.

Como criatura social, todo paciente necesita experimentar que tiene sentido de pertenencia, aceptación, sentido de importancia, no solo para la familia sino para el médico, para el personal que trabaja en el hospital y para todos los demás. No es un secreto que en la medida en que esta dimensión está ausente, médico y paciente se empobrecen humanamente. Es lamentable que con la *especialización*, la medicina haya cancelado “el médico familiar”. En mi modesta opinión, el pueblo, la sociedad volvería a ganar mucho más si de alguna manera se pudiese regresar al antiguo sistema, sistema que debería ser propiciado por el Estado. Sin embargo, para empezar por algo, aquello podría ser realizable por médicos cristianos que podrían hacer labor pastoral no solo en el cuerpo sino en el

alma de los enfermos, no solo llevando la medicina física sino también la espiritual, el Evangelio de Cristo Jesús.

7. FUNDAMENTO N^o. 7: SÓLO EL HOMBRE POSEE UNA
RELACIÓN DIRECTA Y CONSCIENTE CON LA NATURALEZA

El hombre no está relacionado solo con Dios y con su prójimo sino también con la naturaleza o mundo orgánico que le rodea. Dios puso al hombre sobre la tierra, no en el aire, y requiere de toda la naturaleza para alcanzar sus fines más elevados y provechosos. El cuerpo humano, por ser físico, necesita de la naturaleza que es el medio indicado por Dios para su subsistencia física. Tierra, agua, aire, fuego y energía solar, forman un estrecho vínculo con toda el ambiente terrenal con un fin: la vida de su organismo físico. En términos modernos, el hombre es una unidad psicosomática. *El hombre es parte de la naturaleza pero no es un producto de la naturaleza como tal*; no es solamente un conjunto de moléculas; sin embargo, su cuerpo está formado por muchos y diversos elementos químicos de la propia naturaleza. Hemos visto que su origen es divino y ha sido puesto por su Hacedor por encima de la creación como virrey. Este estado de cosas tiene una serie de vínculos los cuales de forma directa envuelve a la medicina. Como quedó dicho antes, el hombre no es meramente un cúmulo de átomos y moléculas que forman el animal más consciente y mejor desarrollado de los seres vivos.

El paciente tampoco es aquella criatura cuyo cuerpo y mente ocupa el primer lugar en la escala zoológica de los seres vivos. ¿Qué nos está diciendo la realidad de que el hombre (como varón y hembra) es la única criatura que está rodeada

de dimensiones psíquicas, sociales, culturales, religiosas y espirituales? ¿Por qué –en sentido terrenal–, podemos decir que la criatura humana es el único ser que puede *trascender a los demás reinos de la naturaleza*? ¿Acaso, esto no nos fuerza a seguir pensando en su origen divino tal como lo enseña el libro del Génesis?

Cuando un médico trata con el cuerpo de un hombre, está tratando con algo más que un mero cuerpo material; y aun cuando es algo palpable, es “algo” que posee una dimensión sobre-corporal por ser *imagen y semejanza* de Dios. Cuando un médico trata a su paciente solamente como un “cuerpo en el espacio”, como ser abstracto, *lo deshumaniza*. Como pastor sé cómo puedo sanarme de mis dolencias espirituales y morales empleando la prescripción clínica de la Palabra de Dios. Y no me gustaría que al pasar por pruebas o dificultades que hacen doler alma y cuerpo, alguien me tratara de forma abstracta, lo cual equivale a decir sin valor o sin sentido.

Si reproducimos la experiencia de cualquier paciente enfermo en la propia humanidad del médico, seguramente al amable doctor no le gustaría que fuera tratado como un ser abstracto, sin valor o sin sentido. Aquí cabe la denominada “regla de oro” del Señor Jesucristo: *“Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes, porque esto es lo que manda la ley y los escritos de los profetas”* (Mateo 7:12, versión *Dios Habla Hoy*).

Por todo lo dicho, cobra importancia en grado superlativo la enseñanza de la antropología judeo-cristiana sobre el hombre, con el fin de que todo médico pueda ver en su paciente el proyecto y el propósito de su Creador. Actuar en contra de esta verdad es impedirse a sí mismo el punto

clave de la existencia humana como médico, profesión a la cual Dios le ha llamado para que le sirva. Cuando un médico no hace esto, significa que no quiere devolver a su Creador la gratitud que le debe por concederle tan noble arte y profunda ciencia. *Tampoco se debe olvidar que el arte médico de curar es un perfecto símbolo de la gracia de Dios, porque lo que hace Dios con los pecadores es curar la grave y mortal "enfermedad" del pecado.*